

IGLESIA EPISCOPAL CRISTO

Sermón, 6 de Junio, 2021

Segundo Domingo de Pentecostés

Año B, Propio 5, Complementarias

Génesis 3:8-15, Salmo 130, 2da. Corintios 4:13-15:1, San Marcos 3:20-35

Por: Armando Barrios

“¿Quiénes son mi madre y mis Hermanos?”

Oremos....

Mis hermanos y hermanas en Cristo, hoy es en día muy especial, hoy es el día en que usted y yo nos tenemos que sentir altamente dignos y orgullosos, pues hoy es un día en que Jesús nos reconoce como sus hermanos y hermanas, así es, con el simple hecho de que usted decidió estar aquí, en lugar de haberse quedado en casa, o de haber ido al parque, al centro comercial o de haber hecho cualquier otra cosa, usted decidió venir a la iglesia con esto, usted esta haciendo la voluntad de Dios, por lo tanto Jesús nos reconoce como sus hermanos y hermanas.

El Santo Evangelio de hoy según San Marcos, nos relata que, los parientes de Jesús trataron de llevárselo al verlo rodeado de tanta gente, y al mismo tiempo lo juzgaron loco. Tal vez los parientes de Jesús se preocuparon por Él y decidieron, por su cuenta, simplemente llevárselo con ellos.

¿Quién de nosotros no se preocupa por un pariente cuando lo ve que ha dejado todo lo que tenía y se ha vuelto, por decirlo de alguna forma un “indigente un vagabundo” alguien que no tiene casa propia que no tiene donde dormir. San Lucas 9:58 “Pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza”.

Jesús llamó a los fariseos después de que estos lo relacionaran con el jefe de los demonios, y Jesús poniéndoles un ejemplo les explicó que, lo que se divide, tarde o temprano llega a su fin. Un país divido, vive en conflicto y tarde o temprano llega a su fin, una familia dividida, vive en conflicto y termina la relación familiar, una iglesia dividida vive en conflicto y se separa. Quiero aclarar que cuando digo IGLESIA no me estoy refiriendo específicamente a una iglesia, sino a LA IGLESIA del mundo que somos todos los hijos e hijas de Dios.

“Les aseguro que Dios dará Su perdón a los hombres por todos los pecados y todo lo malo que digan; pero el que ofenda con sus palabras al Espíritu Santo, nunca tendrá perdón, sino que será culpable para siempre” versículos 28-29. El Espíritu Santo tiene dos funciones principales; la primera es revelar la verdad de Dios a las personas y la segunda capacitar a las personas para reconocer esa verdad al verla.

Ahora veamos la primera función del Espíritu Santo, La verdad revelada, ¿De qué verdad estamos hablando? Jesús dijo “Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mi” Juan 14:6. “La Palabra de Dios es verdad y la verdad se hizo carne y habitó entre nosotros” Juan 1:4. Así es que Jesús es la Verdad.

Ahora veamos la segunda función del Espíritu Santo. Capacitar a las personas para reconocer la Verdad al verla. Es solo a través del Espíritu Santo como podemos reconocer a Jesús como La Verdad y como nuestro Salvador y Redentor, por lo tanto, toda persona que no reconoce a Jesús como su Salvador, entonces no reconoce las funciones del Espíritu Santo, de modo que, es lo que afirma Jesús en el versículo 29, “Pero al que, ofenda con sus palabras al Espíritu Santo, nunca lo perdonará, sino que será culpable para siempre” esto lo dijo Jesús porque los fariseos afirmaban que Él tenía un espíritu impuro.

Después de esto, nos relata el Santo Evangelio que, llegaron la madre, los hermanos y hermanas de Jesús, pero se quedaron afuera y mandaron llamarlo, uno de los que estaban presentes le dijo a Jesús, “Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están afuera, y te buscan” Jesús les contestó; ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Muchos de nosotros pensamos que solamente son nuestros hermanos y hermanas los que nacieron de nuestro padre y madre, pero permítanme decirles que no solo es así, ya que en muchas ocasiones existen personas que se ven como verdaderos hermanos o hermanas y no son de la misma familia. Existen personas que han ido juntos a la guerra y cuando regresan su actitud cambia se sienten y se llaman hermanos unos a otros, esta experiencia en el combate los une con un lazo de hermandad que en ocasiones los une aun mas que con sus hermanos de sangre.

La verdadera hermandad se puede distinguir mediante un interés en común, es decir, cuando un grupo de personas hacen lo mismo por un largo tiempo, este interés en común poco a poco los va uniendo y al final se ven como hermanos y hermanas. En el deporte un equipo que está realmente unido y todos tienen una meta en común que es ganar el campeonato, las posibilidades de hacerlo son mucho más altas porque todos están enfocados hacia un mismo objetivo, esto los une en hermandad.

Jesús, luego mirando a los que estaban sentados a su alrededor, añadió; “estos son mi madre y mis hermanos, pues cualquiera que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”

Mis hermanos y hermanas en Cristo, como dije al principio, hoy es un día muy especial ya que, usted y yo hoy somos reconocidos por Jesús como Su hermano o como Su hermana, pues al encontrarnos aquí en la Iglesia todos tenemos un interés en común, hacer la voluntad de Dios.

Para terminar quiero dejarlos con un pensamiento;

Si usted ama a su hermano y a su hermana que son de su misma carne y de su misma sangre, entonces para usted será más fácil amar a su hermano o hermana en Cristo, porque les recuerdo que todos somos hijos de un mismo Dios.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

